

TRADUCCIÓN DE BYRÓN

Se agotaron placeres que duran un instante,
Despareció el hechizo ; la fiebre delirante
Acabó de la vida ; rompióse el talismán :
¡ Insensatos ! reimos cuando debiera el llanto
Del dolor inundarnos. Nuestro mentido encanto
Es tan sólo delirio, delirio nuestro afán.

Á cada instante el alma recuerda un sentimiento,
Cada intervalo viene á ofrecerle un tormento
Á que naturaleza al hombre condenó.
¿ Y el sabio sentir puede dejar tantos quebrantos
Cuando su vida ha sido la muerte de los santos,
Martirio prolongado de angustia y de dolor ?

EL 25 DE MAYO EN SUCRE

Aquí el grito se dió de Independencia,
Grito que de los Andes la alta sierra
Atravesó veloz y encendió en guerra
Los pueblos de la íbera dependencia.
El español feroz en su demencia
Victimas mil en las mazmorras cierra,
Y á torrentes derrama en esta tierra
Sangre ilustre que á un mundo dió existencia.
Esta sangre preciosa derramada
¿ Infecunda será ? ¿ Discordia impia
Tendrá siempre la patria desolada ?
No ; hermanos ! Escuchad en este día
De esas tumbas la voz que os dice airada :
¡ Combatid, bolivianos, la anarquía !

PARA LA TUMBA DE MI HIJO

No hagáis ruido en su tumba silenciosa :
Dejad que duerma el niño
Y que llore su madre dolorosa.

ESTANCIAS

(TRADUCCIÓN DE LAMARTINE)

I

En mi interior dije un día
¿ Qué haré de la vida yo ?
¿ Imitaré de los hombres
La mortal, loca ilusión,
Pasando como el cordero
Por dó su madre pasó ?
El uno en los mares busca
Los tesoros de Memnón
Y le sepultan las olas
Con los votos que formó.
El otro muere embriagado
Del eco de vano son
Y perece con la gloria
Que frenético buscó.

Aquél de nuestras pasiones
Formando trama, feroz
Sube al trono que ha fundado
Ayer para bajar hoy.
De una mujer en los ojos
Lee su suerte con ardor
Éste, y sucumbe en los lazos
Que él mismo amante formó.

II

Del hambre en los brazos duerme
Miserable el perezoso :
El labrador industrioso
El suelo fecunda erial.
El sabio medita y lee,
El guerrero hiere y mata,
El mendigo noche ingrata
Pasa en inmundo albañal.

¿ Dó van todos ? Do la hoja
Que arrastra el rigido viento
Del invierno, cuyo aliento
El vital verdor despoja.

Así marchitas se ven
Todas las generaciones,
Y el harapo y los blasones
Pisa el tiempo con desdén.

Contra el tiempo luchan fieras,
Y el tiempo las ha vencido
Como un río que ha lamido
La arena de sus riberas.

Yo devorar le he sentido
Esas sombras fugitivas
Nacer, morir... ¡ Fueron vivas !
¡ Esto es haber existido !

III

¡ Ah ! por mi solo cantar
Debo al Dios que mi alma adora,
Desde la naciente aurora
Hasta el fin del luminar.

Y en la noche silenciosa
En que duerme cuanto es
Y está de alfombra á sus pies
La creación armoniosa.

¿ La tierra me habrá creado ?...
¡ Ah ! ¿ quién es pues el Señor ?
Es aquél que su esplendor
En los cielos ha mostrado.

Es aquél cuya alma inmensa
Ocupa la creación,
Que de un solo paso mide
Todo cuanto alumbra el sol.
Es aquél que de la nada
Á la materia sacó
Y ha fundado el universo
En la vacía extensión.
Es aquél que con su aliento
Luz á los astros prestó,
El que encerró sin riberas
De los mares el furor.
Es aquél que no conoce
Día, mañana, ni hoy ;
El mismo que en todo tiempo
Ha sido, es y será Dios.

IV

Es del mundo el Criador
De omnipotente grandeza
El Dios glorificador
Y de la humana flaqueza
Es el Cristo Salvador.

¡ Ojalá mi lengua diga
Los cien nombres de su gloria
Y que el mortal la bendiga
Y del Señor la memoria
Siempre constante la siga !

Á ensalzarle consagrada
Mi lengua hasta ser helada
Alabará al Dios que adoro,
Como esa lámpara de oro
En sus altares colgada.

SONETO

¡ Pobre corazón mio, marchitado
Del doliente penar y la tristura !
¿ Por qué huyes, infeliz, de la ventura
Y buscas los pesares, desdichado ?

Perdiste á la mujer que has adorado
Porque lo quiso así la desventura
Y hoy vuelves, ¡ miserable ! á la amargura
Tristísima de amar sin ser amado.

¿ Por qué, ¡ insensato ! la pasión te lanza
Á zozobrar, sin porvenir, perdido
En ese mar sin playas ni bonanza ?
— Á la mujer, respondes que he querido
Y que hoy amo infeliz sin esperanza
He de adorar hasta el postrer gemido.

EL NARDO

Nardo bello, compañero
De mis penas y tormentos,
¡ Cuántos plácidos momentos
He pasado junto á ti !
El ámbar que se exhalaba
De tu aliento de ambrosía,
Embargando el alma mia
Calmaba mi frenesí.

Tu fragancia deliciosa
Embalsamando el ambiente,
Llegas hacia á mi mente
Dulces sueños de ilusión ;
Y mecida en sus encantos
Mé parece que olvidaba
Mi dolor y respiraba
Apenado el corazón.

Vive ; oh flor ! vive lozana,
Vive hermosa, vive pura,
A tu vida mi ventura
Unida está, bella flor :
Que el albor de la mañana
Vea siempre tu sonrisa,
Y al mecerte blanda brisa,
Se embalsame con tu olor.

EN UN ÁLBUM

Una flor ofrecerte yo querría
Lozana con su aroma y hermosura,
Una flor como tú, como tú, pura,
Que ostentase en tu álbum gracia gentil :

Una preciosa flor, amiga mía,
Hija del corazón, que un tiempo ardiente
Me animaba ; ay de mí ! dando á mi mente
Amor y vida y fuerza juvenil.

Mas hoy, marchito, sin calor, sin brío,
En vez de tiernas flores peregrinas,
Sólo puedo dar ya duras espinas,
Los frutos del quebranto destructor :

¡ Oh ! nunca, hermosa, nunca llegue el frío
Del desengaño cruel á helar tu alma ;
Que te dé la virtud su dulce calma,
Y un velo tenga para ti el dolor.

Todas corran tus horas hechiceras
Ajenas del pesar y del tormento,
Que presidan la dicha y el contento
Á todos tus instantes, bella Inés.

Y ojalá que benigna aceptar quieras
Del alma dolorida el triste fruto,
Como la ofrenda pura y el tributo
Que pone la amistad hoy á tus pies.

DON MANUEL JOSÉ TOVAR

Nació el 19 de Noviembre de 1831 en la provincia de Inquisivi, departamento de La Paz. En 1853 publicó su poema *La Creación* y en 1855 fué redactor del *Porvenir*. Ejerce la profesión de abogado.